Adiós, Profesor Bassegoda,
Joan Bassegoda Nonell (Barcelona, 1930-2012)

Me despido del que ha sido el mentor de Antoni Gaudí durante más de tres décadas, recordando todos los momentos que vivimos juntos desde que lo conocí allá por el año 1979 en la sede de la Cátedra Gaudí, la famosa Finca Güell que él se había ocupado de recuperar, aun faltaba ponerle la lengua bifida al dragón, y menuda lengua había tenido, e

inmediatamente me encargó realizar la lengua; ese fue nuestro primer contacto y con ello él me abrió las puertas a Gaudí

No podré olvidar los maravillosos cursos de Doctorado que impartió durante muchos años en el Archivo de la Corona de Aragón y en la Catedral de Barcelona, a los que asistí asiduamente dos veces por semana los lunes y martes después del trabajo.

A estos cursos asistían los alumnos matriculados que esperaban realizar su tesis doctoral y estábamos también los habituales oyentes que ganábamos en número a los futuros doctores; todos ellos o la gran mayoría eran extranjeros, principalmente latinoamericanos, algún que otro europeo y varios Japoneses o Australianos, un conjunto muy internacional igual que el interés por la obra de Gaudí.

Asistí durante mas de ocho años a estos cursos donde amplié mis conocimientos sobre la arquitectura, la restauración, el patrimonio y también sobre ecología o paisajismo, pero además allí conocí retazos de nuestra historia e hice buenos amigos; no cabe duda que sus clases fueron todas magistrales y únicas y que cada conferencia estaba profusamente ilustrada y absolutamente llena de contenidos.

A partir de allí y ya con mi bagaje a cuestas intenté, y aun lo hago, convertirme en un profesional especializado en la obra de Gaudí y creo que con su ayuda pude transitar algunos peldaños.

Han sido más de treinta años en los que compartimos largas conversaciones a horas intempestivas de la mañana, incluso de festivos, dialogando sobre los detalles de las obras de Gaudí o sobre su vida. Incluso llegamos a compartir algún descubrimiento, ya sea en una fotografía, en un documento o en alguna obra inédita, y alguna vez hasta competimos por su publicación, pero siempre con lealtad.

Gracias a sus libros y memorias publicadas pude conocer su interés por las obras de Enrique Nieto en Melilla y alguna vez comentamos su visita a esa ciudad y la de su colaborador en la cátedra, Salvador Tarragó.

El profesor siempre recordó mi santo, San Luis Gonzaga y se convirtió para mí en una referencia; cada 21 de junio recibía su felicitación, devuelta por mí el día de San Juan.

Trabajamos en muchos proyectos, él como arquitecto y yo como escultor, la gran exposición Gaudí que visitó 18 países y que fue comisariada enteramente por el profesor Bassegoda i Nonell, la parada de frutas La Ramona en el mercado de la Boquería, la rehabilitación de la Casa Berenguer de la calle Diputación o las fotografías de las vidrieras de la Catedral de Barcelona, entre otras.

Gracias a él y a sus relaciones, los trabajos de restauración se fueron sucediendo y mi conocimiento de los detalles gaudinianos fue aumentando, pero el sumum vendría de la mano de su amigo Josép Maria Garrut que me incorporó a la casa-museo Gaudí del Park Güell y allí pude prácticamente palpar a Gaudí y su esencia. Casi se sentía entre esas paredes la respiración

lenta del maestro, y sus ideas aun estaban presentes en sus objetos, sus libros y sus muebles.

Ya no se repetirán sus conferencias o sus textos, en los que comunicaba sus conocimientos profundos sobre la Historia de la Arquitectura y la del arte en general: la del Arte con mayúsculas, pero aun así no podremos olvidar todo lo que hemos vivido juntos.

Su currículo ha sido mucho más extenso que nuestra relación y me gustaría adjuntar unas pinceladas del mismo para despedir con honores a este gran erudito.

En marzo de 1957 se tituló como arquitecto en la ETSAB y en 1960 obtuvo el título de doctor por la UPC. En 1968 fue nombrado director de la Cátedra Gaudí (UPC) cargo que ocupó hasta el año 2000, en que pasó a ser conservador de la misma.

También se dedicó a la restauración de edificios como la catedral de Barcelona, la de Tarragona, Tortosa o la de La Seu d'Urgell, Santa Maria del Mar, los monasterios de Pedralbes y Poblet, el Palau de la Música Catalana, el Gran Teatre del Liceu o la Llotja de Mar.

En 1964 participó en la fundación de ICOMOS (Internacional Council of Monuments and Sites), entidad de la que llegó a ser presidente en los ochenta. En 1966 fue elegido presidente de Amics de Gaudí, entidad que todavía encabezaba. Fue catedrático de la Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona, la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi (que presidió hasta que fue relevado por el actual presidente Jordi Bonet Armengol), y la Reial Acadèmia de Doctors, de las que fue académico numerario, y por las reales academias de Bellas Artes de Madrid, Sevilla, A Coruña y Málaga. Además, recibió la Medalla de Oro de Bellas Artes (1989) y la Medalla Pro Ecclesia et Pontífice (2003) y fue Honorary Fellow del American Institute of Architects de Washington.

Autor de libros tan importantes como *El Gran Gaudí* (1989) o *The designs and drawings of A. Gaudí,* publicado en 1983 en colaboración con el profesor G.R. Collins, reconocido como uno de los trabajos más exhaustivos sobre los dibujos de Gaudí y muchas monografías dedicadas a destacados edificios de Gaudí (Casa Batlló, La Pedrera, los pabellones de la Finca Güell, el Palacio Episcopal de Astorga) y al mismo Antoni Gaudí, todas ellas traducidas a muchos idiomas.

En su trabajo de divulgación de Gaudí comisarió muchas exposiciones, entre ellas la que preparó en 1984 para el Centre Cultural de La Caixa, en la que tuve la enorme suerte de poder colaborar.

Hemos perdido una figura importante de la arquitectura y de la Historia del Arte en España, aunque la historia siempre sea parcial y aun esté por escribirse.

Luis Gueilburt
Director académico del Taller Gaudí